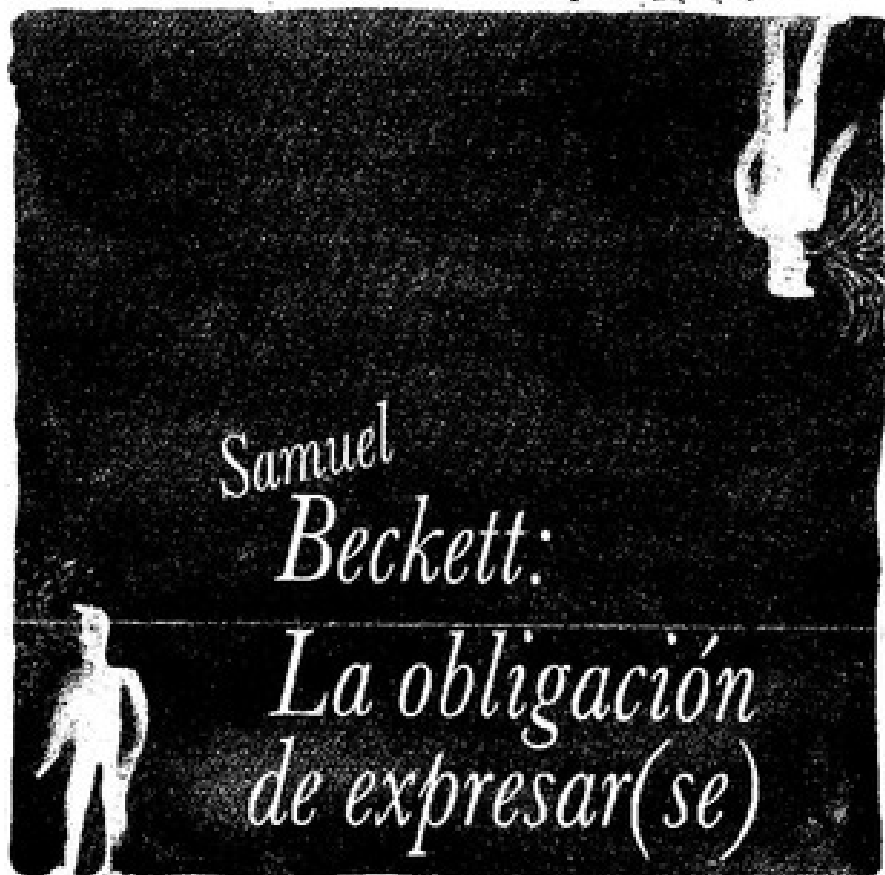


literatura y libros

La Epoca



Samuel Beckett: La obligación de expresar(se)

A fines de diciembre murió Samuel Beckett, uno de los escritores más inquietantes de este siglo. Su escritura, siempre al borde del abismo, es una muestra de la imposibilidad en la constante búsqueda de crear una forma expresiva que contenga la confusión.

Rogio Páez

"La expresión de que se hay nada que expresar, nada que expresar, nada desde donde expresar, no puede expresarse, no puede expresarse, justo con la obligación de expresarse". Con estas palabras solaba Beckett en 1961 lo que constituiría la misión del artista de nuestra época (Memorias de George Dandin, en *Distancia*).

La obra de Beckett repasa y se recrea sobre el evento mismo de la expresión, la expresión como acción y, antes que nada, como esencial obligación. Beckett toda comunicación y se para allí comunicativo mínimo. ¿Qué es lo que queda cuando todo lo que podía ser o podría —el color, la propiedad, lo familiar— se ha anulado? Pues, la pura expresión del deseo como deseo de expresión.

Expresar quizá, qué y a quién... ya no queda nada para

responder una pregunta, y tampoco alguien que pueda propiamente leerla: "más se ha sido dejado resplandecer con el menor grado de percepción lo que hay, donde nada, o si sea el silencio mismo el silencio" (*El Inconmensurable*, 1966).

Beckett realiza una especie de desactivación de las posibilidades comunicativas, pero con eso se hace más urgente una cierta confusión crucial del lenguaje, que ha perdido la posibilidad de comprenderse. "Acuerdo de Viena lo más serio es la cultura: lo más serio... ¿Puede hoy? Hoy ya es imposible saber todo, el libro quiere a y y los cosas ha dejado de existir... Uno dice que hacen muchos particularmente para señalar la

necesidad de conocer, de comprender, para señalar la necesidad de saber".

Si la comunicación total no es posible, entonces el decir mismo, como expresión de un discurso, se desactiva, desde el principio, desactivando el lenguaje. Comprenderse para nada, entonces, es imposible de la representación moderna de mundo que ha entrado en una crisis crucial (crisis de la representación, del sujeto, del mundo). Pues bien, Beckett nos deja ver que cuando nada queda, cuando la totalidad se ha anulado dejando un se, luego sólo un residuo fragmentario, queda la pura obligación de expresión, de seguir expresándose de un lenguaje (verbal, plástico, dramático) con el que ya no se

puede expresar algo, pero "el silencio, una vez más, ya no se responsabiliza nada" (*El Inconmensurable*).

El lenguaje puede y debe mantenerse en toda la escritura beckettiana, entendida ésta como un proceso de creación expresiva. Su obra, en todo caso, se desactiva hacia el máximo expresionismo de los recursos expresivos que pueda permitir el lenguaje. El punto inicial parece ya señalado en 1931, cuando escribe en su ensayo sobre Proust: "La tendencia artística no es expresiva, sino que es una representación. Y el arte es la expresión de la realidad. No hay comunicación porque no hay medios de comunicación".

Beckett dice que es la narrativa el lugar en donde se puede esperar cumplir el lenguaje, desde la intención puede llegar a su máxima expresión: "El silencio ya no es nada de mis materiales". "Yo trabajo con la escritura e 'inconmensurable'. Beckett quiere que los palabras mismas bajo su mano se anulen desde. Expresar la intención de expresar(se).

Degradación de la escritura

En famosa trilogía, *Muller* (1948), *Malone muere* (1949) y *El Inconmensurable* (1955), establece y usa sólo del propio autor— comienza la degradación misma de la escritura. Los personajes van siendo progresivamente limitados en su posibilidad de referencia y desplazamiento, y con ello el lenguaje intelectualizado perdiendo las reglas o reglas que le permitieran saber desde qué el sujeto de la prosa, por qué habla o escribe y, por último, quién es.

En *El Inconmensurable* el sujeto es el habla misma que se construye y destruye en cada momento (como "un objeto de palabras"), en el caso interrumpido de un largo monólogo que tiene lugar en una especie de cámara oscura (un teatro con dos actores). Una vez cuenta historias (los personajes corresponden a estas acciones del mismo Beckett), y dice a alguien los eventos que están sucediendo sucesivamente en alguna, pero no se cuenta modo de apropiarse de este, o decirlo: son sólo a veces, el truco con el que la voz intenta hacerse de un sujeto: "no hay nada que yo, nada más, (...) busco por todo parte, debe de haber al guiso, esa voz debe pertenecer a alguien...". "¿Quién puede construir una voz (un personaje), ella la misma todo, en cuerpo, en boca, en la oscuridad, busca una boca, pero no puede encontrarla".

Con esta novela Beckett alcanza el grado cero de su narrativa. No hay trama, sus sólo un asunto: la necesidad de una trama para que que sólo desde el silencio. Si no habla, es porque necesita contar historias con la expresión de su día reconocerse en una y transmitirse. Muestra un lenguaje mínimo de comunicación humana de expresión (verbal, plástico, dramático), al borde de que expresarse es saber que nada contar una historia, una historia propia que permita saber quién se expresa. Pero la posibilidad de una historia propia, que una parte, hacerse ya obsoleto e inconmensurable con las cosas, con

Samuel Beckett: la obligación de expresar(se) [artículo]

Sergio Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Sergio, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Samuel Beckett: la obligación de expresar(se) [artículo] Sergio Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa